



## Mirarse en el afuera

Claudia Moronell<sup>1</sup>

Universidad Nacional de La Plata

claudia.moronell@gmail.com

**Resumen:** En *Diario del afuera. La vida exterior* (2015) de Annie Ernaux, la escritora francesa ha buscado capturar, a partir de las notaciones encuadradas en cierta cronología, fechadas con alguna frecuencia, las imágenes de una ciudad moderna. La obra, abordada desde la perspectiva de las escrituras del yo, en las que se encuadra gran parte de la producción de la autora, obliga también al análisis de una forma no canónica del diario, consecuencia de la fragmentación de la vida moderna y del discurso metaliterario que dicha forma supone. Asimismo, a partir de la observación fotográfica de la vida exterior, es posible revisar la imagen de sí, que Ennaux expone a partir de la observación de la propia mirada de la realidad y de sus elecciones escriturarias. La observación del afuera es siempre una mirada política sobre la realidad, donde la autora se interpela a sí misma, atravesada por las mismas problemáticas que pretende fotografiar.

**Palabras clave:** Escrituras del yo- Diario- Memoria- Imagen de sí

**Abstract:** In *Journal du dehors. La vie extérieure* (2015) of Annie Ernaux, the French writer has sought to capture, from the notations framed in a certain chronology, frequently dated, the images of a modern city. This work, approached from the perspective of the self-writings, in which a large part of the author's production is framed, also compels the analysis of a non-canonical form of the journal, a consequence of the modern life fragmentation and the metaliterary discourse that this form supposes. Likewise, from the photographic observation of the exterior life, it is possible to review the self-image, which Ennaux exposes from the observation of one's own view of reality and of her writing choices. The observation of the outside is always a political view of reality, where the author interpellates herself, crossed by the same problems that she intends to photograph.

**Keywords:** self-writings, journal, memory, self-image.

---

<sup>1</sup> **Claudia Moronell** es investigadora, Doctora en Letras y Traductora de Francés. Se desempeña como profesora adjunta de la cátedra de Literatura Francesa de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Es autora de numerosos trabajos sobre la especialidad y ha integrado numerosos Proyectos de Investigación acreditados en la UNLP. Actualmente dirige un Proyecto de Investigación sobre Literaturas del yo en Lengua Francesa, de la misma institución.



Son los otros, anónimos del subte, de las salas de espera, quienes por interés, enojo o vergüenza nos *atraviesan*, los que despiertan nuestra memoria y nos revelan a nosotros mismos

Ernaux *Diario del afuera. La vida exterior*

En la perspectiva de las escrituras del yo en las que se encuadra gran parte de la producción de Annie Ernaux, tienen un lugar especial los cuadernos, agendas y diarios, obras de la intimidad de la escritora, que sugieren la pretensión de resguardar lo vivido, del tiempo y de las fallas de la memoria y a las que la autora acude al momento de revisar reflexivamente los procesos de su escritura o cuando los testimonios del pasado se constituyen en elementos vertebradores de diferentes realizaciones artísticas.

En la forma fragmentaria del diario, donde claramente va constituyéndose la imagen de un sujeto escritor, podríamos considerar dos extremos del género desplegados en la producción de la autora: por una parte, el espectáculo de la intimidad develada en el diario publicado como *Se perdre* (2000), donde la autora revela sin reservas los avatares de la relación erótica con su amante ruso, tema de la novela *Passion simple* de 1992. En la otra margen, el género diarístico de Ernaux se sitúa en las antípodas de esta intimidad y captura escenas de su transitar cotidiano por los lugares comunes de una ciudad nueva, en *Journal du dehors* (1993), *La Vie extérieure* (2000), diarios publicados juntos en 2015.

En esta obra, a partir de notaciones encuadradas en cierta cronología, fechadas con alguna frecuencia, Ernaux muestra escenas de una ciudad moderna, un lugar “privado de toda clase de memoria” (13) como caracteriza la autora a Cergy-Pontoise, en los suburbios de Paris, donde vive desde hace tiempo. Estas breves notas, fragmentos de vidas y de la historia como eco de un mundo convulsionado e indiferente, emergen de la mirada política que Ernaux tiene sobre la realidad, en su escritura despojada, interpelando a la sociedad y a sí misma, atravesada por las problemáticas que pretende fotografiar.



## El diario

Las entradas de *Diario del afuera*, fechadas entre 1985 y 1992 y las de *La vida exterior*, de 1993 a 1999, construyen una especie de compendio de los recorridos habituales de la escritora por la periferia de París. Ernaux anota sucintamente, observaciones en su deambular a pie o en transporte público – el RER – por espacios comunes y zonas comerciales. A pesar de esta perspectiva, el yo no intenta desaparecer, por el contrario estará presente, no sólo en la selección de las escenas que narra o el paisaje urbano que describe, sino que, siguiendo la tradición del diario íntimo, en la instancia de observar y escribir la vida exterior, la diarista entabla con su yo un diálogo auténtico, muy cerca del sujeto verdadero, alejado de la ficción de sí, que pone en duda el pacto de autenticidad con el lector y que acecha a toda la literatura del yo.

Mantener la distancia o sostener la ambigüedad acerca de la identidad entre autor y narrador es sin duda una de las preocupaciones escriturarias de la literatura del yo. En las obras de Annie Ernaux, el impulso de volver sobre sí misma y sobre su propia vida pasada, se trabaja de diversas maneras desde la plena identificación, a los sutiles borramientos. No se podría soslayar entonces la construcción de una imagen de escritora, que en estos diarios impulsa una reflexión provocadora en la que la escritora que implica a sus lectores.

Escribiendo esto en primera persona me expongo a todo tipo de comentarios que palabras como “ella se preguntó si el hombre con el que estaba hablando era ese hombre” no provocarían. La tercera persona, él/ella, siempre es otro y puede actuar como quiere. El “yo”, lector, soy yo y es imposible –o inadmisible– que lea el horóscopo y me comporte como una chiquilina. El “yo” da vergüenza al lector). (22)

Por otro lado, la presencia inmediata del yo es frecuente al final de las escenas de la vida real que se describen en las páginas del diario. En ocasiones, el yo emerge a partir de la ironía indignada o compasiva, que restituye la primera persona, dejando a la vista la intensidad de la impresión



que las imágenes de la vida social provocan en el sujeto escritor; tomemos como ejemplo el rechazo del lujo y la exclusividad de ciertos lugares como la boutique del restaurant La Tour d'Argent, donde no se entra libremente y donde se venden pocos productos, caros, representativos del gusto de los ricos : “La impresión de una boutique de artículos mortuorios. El foie gras que venden acá está envasado en pequeñas urnas de porcelana blanca.”(56) En otros momentos, aparecen claramente la opiniones de la escritora sobre los medios de comunicación, como en la valoración de un programa de televisión que muestra al mundo una charla entre Duras y Godart: “Él dice sí, no. No tiene importancia lo que dicen, sólo el hecho de que se trate de una conversación de intelectuales, de artistas, ofrecida a la gente. Un modelo ideal de conversación.” (56).

La literariedad problemática del diario conlleva a menudo interrogantes sobre la legitimidad del propio quehacer, sobre la falta de concertación de un proyecto que consiste en escribir cotidianamente acerca de la vida, o de las propias impresiones frente a los hechos de la realidad. Confrontada a su propia labor, la autora contempla dos procedimientos de escritura posibles: narrarlos con precisión, en su instantaneidad, con su carga de violencia, o bien reservarlos, para que entren posteriormente, de alguna manera, en un conjunto más amplio, como por ejemplo, una novela.

Los fragmentos, como los que escribo acá, me dejan insatisfecha, necesito estar comprometida con un trabajo largo y construido (no sometido al azar de los días y los encuentros). Sin embargo, también necesito transcribir las escenas del RER, los gestos y las palabras de los otros *en sí mismos* sin que sirvan para algo. (70)

Una de las características de la obra es la captura de las voces, los modismos propios de una época, de los jóvenes de los suburbios y de las mujeres que trabajan o hacen la cola en los supermercados. Por el desvío de la observación de los retazos de vida que fluyen en los trenes, en las calles, en las voces de la gente común, la escritora encuentra también ciertas leyes de su escritura y de su propia concepción de la literatura. Una entrada del diario narra una escena de relato desplegada a partir de la primera frase



escuchada, que de manera solemne, una mujer dice a otra en el tren. Todos los integrantes de la escena conforman los diversos elementos de acto narrativo: la narradora, el público (muchos pasajeros del vagón están atentos a las palabras de la joven), los personajes divididos taxativamente en buenos y malos, el lugar y las peripecias. No faltan en el relato de la chica, el comienzo para despertar interés ni los indicios que llevarán al desenlace fatal. Al final de la narración, la escritora concluye:

Manera impúdica de contar, exhibición del placer de narrar, ralentizar el proceso que conduce al desenlace, aumentar el deseo de la audiencia. Todo relato funciona en clave erótica. Finalmente, descubrieron el cadáver de la anciana, muerta hacía una semana. (Me doy cuenta de que siempre busco los signos de la literatura en la realidad). (40,41)

En otro momento, la escena relatada opera como un espejo de lo literario.

En el subte, un chico y una chica se hablan en tono violento o se acarician, alternativamente, como si no hubiera nadie alrededor. Pero es falso: cada tanto miran a los pasajeros con aire desafiante. Impresión terrible. Me digo que la literatura es eso para mí. (74)

### **El tiempo**

La sujeción a la cotidianidad, la cláusula de regularidad y la exposición de sí al paso del tiempo, casi en una simultaneidad del discurso y de lo vivido, son para Jean Rousset (1986) elementos constitutivos del género diarístico, que suponen una discontinuidad necesaria. En la elección formal de Annie Ernaux, la fragmentación temporal adquiere mayores dimensiones; la autora no se obliga a la recurrencia cotidiana, sólo consigna los años en *Diario del afuera* y si bien data cada entrada de *La vida exterior*, se permite interrupciones de días y meses. Sin embargo los efectos del paso del tiempo son visibles en la acumulación de momentos e impresiones. Tratar de retener la fugacidad con el testimonio que construye la escritura es siempre jugar con las manifestaciones relativas al sentimiento del tiempo, porque aunque la diarista ofrezca una observación fotográfica, como instantáneas discontinuas de la vida exterior, va construyendo, una vez más en su obra,



## V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

una imagen de sí, en su constante devenir, fuertemente ligada a las circunstancias sociales de una época dada:

No está en nosotros esa sensación de que el tiempo pasa, viene de afuera, cuando los chicos crecen, los vecinos se van, la gente envejece y muere. Viene de las panaderías que cierran y se reemplazan por escuelas de manejo o técnicos de televisores. De la góndola de quesos que se mudó al fondo del supermercado que ya no se llama Franprix sino Leader Price. (116)

En este ida y vuelta constante de lo íntimo a lo social, la vida pasada también se reencuentra en las azarosas imágenes callejeras: un muchacho, unas palabras, tienen el poder de evocar con exactitud momentos de la historia personal.

Es afuera entonces, en los pasajeros del metro o del RER, la gente que toma las escaleras mecánicas de las Galerías Lafayette y del hipermercado Auchan, donde se deposita mi existencia pasada. En individuos anónimos que no sospechan que conservan una parte de mi historia, en rostros y cuerpos que nunca más vuelvo a ver. Acaso yo misma, en las calles, en los comercios, inmersa en la multitud, llevo en mí la vida de los otros. (87)

Este proyecto escriturario que retoma la memoria individual y la colectiva, transcribe escenas, gestos, saca del torrente de infinitas conversaciones escuchadas las palabras propias de la gente en la calle, no es sólo la exposición de una experiencia de lo cotidiano. Esta escritura, caracterizada como “etnotexto” por la escritora, está penetrada por las violencias y vergüenzas de las sociedades contemporáneas, las hipocresías, vicios y a veces compasiones o fraternidades observadas. De esta manera son numerosas las imágenes penosas frecuentes de la vida ciudadana, que sugieren y provocan violencia y rebeldía, como las de la víspera de Año nuevo en las calles de París, en la última entrada del año 1987, delante de las lujosas galerías comerciales en las estaciones de subte y de tren, el violento rumor de los mendigos que gritan ¡Feliz Año Nuevo! “ Como para preguntarse si no iban, todos, a levantarse del piso, abalanzarse sobre los que pasaban cargados de bolsas y regalos y apropiarse de lo que les debían.” (56).



Estas miserias sociales también interpelan a la autora, le despiertan los temores más íntimos: un muchacho indigente, con quien se topa en la calle y a quien no le da plata, y que lleva un cartel que la narradora no lee, deshiela la aparente indiferencia con el comentario: “Me pareció que acababa de ver a uno de mis hijos mendigando” (67).

## Conclusiones

A pesar de las críticas al diario, cuestionando su estatus literario y la imposibilidad que estos textos tienen de alcanzar la categoría de gran obra literaria, o el descrédito sobre su práctica, de parte de figuras como Maurice Blanchot o Roland Barthes, los estudios y las emergencias del género no han cesado de crecer. Las investigaciones de Philippe Lejeune, desde los ochentas, comenzaron a revisar la escritura de diarios como práctica literaria y construcción social, revalorizando sus posibilidades, que no dejan de acrecentarse. Dice Ernaux: “Y estoy segura ahora de que uno se descubre más a sí mismo proyectándose en el mundo exterior que en la introspección de un diario íntimo –que, a pesar de haber nacido hace dos siglos, no tiene porqué ser eterno” (15-16). Los diarios, como dije al principio, son en la producción escrituraria de Ernaux, una manifestación abundante, practicada desde los dieciséis años, con intenciones diversas. En *Diario del afuera, La vida exterior*, los hechos de la realidad operan como una refracción en la conciencia de la autora. El enfoque introspectivo, propio del diario íntimo, no se abandona enteramente, pero la interpelación de sí, se realiza ahora por el desvío de la observación de lo exterior, como si el sujeto se construyera en esa confluencia o dejara de asumirse como objeto literario, como protagonista. El sujeto autobiográfico que el diario hace aparecer se transforma aquí en un yo que no consiente enteramente en su borramiento pero reconoce su búsqueda de sí, en la de los otros.

Por otro lado, podríamos decir que, ya sea desde la sensibilidad de la autora como desde una postura ética de rechazo y rebeldía frente a la falta de solidaridad del mundo moderno y sobre todo de las grandes ciudades,



## V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

surge en la producción de Ernaux una escritura donde el yo ya no puede explicar nada, ni de sí ni de los demás. Es apenas instrumento de comprensión, de revelación de conciencia, una individualidad que aunque no quiere cerrarse al mundo tampoco lo explica, lo acusa, lo expone y por momentos hace suyos los lugares que transita, que entran en su intimidad y nos revelan su yo.

Desde la mirada singular de la artista, trascendiendo su propia subjetividad, la escritura de Ernaux intenta un proyecto alejado de la ficción novelesca y equidistante también de la escritura de sí que estuvo presente en toda su producción. Acto de escritura social, ético y político, a partir de un estilo plano, simple, con pocas concesiones a lo literario. Sin embargo, la autora trabaja sobre imágenes que no dejamos de sentir como relatos fragmentados, intrigas emergentes en momentos clave de historias que nos serán desconocidas para siempre.

El diario, destinado a la inconclusión, recomenzando en cada entrada, intenta recoger en su escritura algo del gesto capturado por una fotografía, el testimonio de una realidad “donde las existencias que había cruzado pudieran conservar toda su opacidad y enigma” (Ernaux 15) dice la autora en el prólogo. Queda en la escritura, la huella que dejan en la sensibilidad de la artista, los objetos y hechos de la vida urbana. Dentro de la preocupación por el paso del tiempo, la presencia de la Historia, los cambios en los modos de vida y en sí misma, son un eje en la literatura de Annie Ernaux, que ha tratado de describir “signos de la historia presente que la memoria no retiene- o los juzga poco dignos como para ser retenidos-.” (134).

En este diario, las reflexiones sobre la vida cotidiana derivan de sensaciones, impresiones e incluso emociones producidas por lugares banales, donde la autora encuentra el sentido y la verdad humana. Las imágenes, a pesar de ser muy reconocibles, comunes por su reproducción en las ciudades modernas, están muy lejos de fijarse en la rutina o en la monotonía de la repetición, sino que se las expone como un gesto de sublevación de asordada potencia.



En la última entrada de *La vida exterior*, fechada el 4 de noviembre, Ernaux describe la imagen que se borrará seguramente de una pared de la estación de Cergy, “un fresco hippie de finales de los años setenta” (198) de un hombre y una mujer entrelazados. El vestido de ella tiene los últimos botones desprendidos y muestra sus piernas desnudas. “Sobre el vestido, en el supuesto lugar del sexo, alguien tiró pintura roja como una salpicadura de sangre” (198). Una imagen que evoca todo un gesto social, plausible de múltiples miradas sobre la contemporaneidad.

### **Bibliografía**

Ernaux, Annie. *Diario del afuera. La vida exterior*. Buenos Aires: Milena Caserola, 2015.

Best, Francine, Blanckeman, Bruno, Dugast-Portes. *Annie Ernaux : le Temps et la Mémoire*. Colloque de Cerisy: Éditions Stock, 2014.

Blanchot, Maurice. “Le journal intime et le récit”. *Le livre à venir*. Paris: Gallimard, 1959. 229-250.

Lejeune, Philippe. « *Cher cahier...* » *Témoignages sur le journal personnel*. Paris : Gallimard, 1989.

Rousset, Jean. *Le lecteur intime*. Paris : Gallimard, 1986

Barthes, Roland. *Roland Barthes par Roland Barthes*. Paris: Seuil, 1975.